

BIOREACTIVIDAD

No se puede discutir sobre los principios de la vida, sobre su origen o formación, puesto que ésta se encuentra más allá del tiempo y toda discusión filosófica, metafísica o científica se basa en los conceptos temporales como fuente inseparable de una de las dimensiones entrecruzadas. No se puede aislar para ser estudiada, no se puede separar para ser comprendida, no se puede percibir en su totalidad ni tampoco en su individualidad; ha de ser apreciada en su conjunto, en base a su conectividad, a su interrelación y a sus respuestas en base a las modificaciones o alteraciones a la que se le puede someter. Es decir, viendo cómo cambia, podemos entender su constitución, observando cómo se adapta podemos comprender sus intimidades, pero siempre desde la visión de conjunto y sin pretender abarcarlo todo; ello es físicamente imposible y metafísicamente inimaginable.

Pensar por pensar sólo conduce a imaginarse posibles soluciones. Aprender a contemplar lleva a extasiarse por la belleza de lo ya creado; ¿por qué generar más si la creación es perfecta y completa en sí misma?

El problema actual es la falta de comprensión de un principio básico: “alterar el entorno es modificar la vida que en él se desarrolla”. El ser humano está alcanzando a realizar cambios vertiginosos en su medio entorno, ¿será capaz de asimilar el cambio de función que como especie está terminando de programar?

La readaptación forzosa está comenzando. Los cambios se producirán también entonces vertiginosamente, estén o no preparadas las mentes suficientemente. Entonces, ¿qué hemos diseñado?, un acelerón en el tiempo que nos conducirá al sufrimiento y muy posiblemente al colapso por no entender a tiempo nuestra directa interrelación con el entorno. Producimos cambios en él sin saber que ello induce inmediatamente a una respuesta de la vida para alcanzar la readaptación precisa para sobrevivir en ese nuevo entorno creado; antiguamente esto se producía en miles de años; ahora se acelera y concentra en unas pocas decenas y lleva asociado alto peligro de destrucción de la especie, ¿estamos preparados?

Vemos algunos de los cambios que hemos realizado en nuestro entorno y los acoplamientos, las readaptaciones que inducimos sobre la vida.

Alteraciones sobre el aire. Bioreacción aérea.

Cambios en el contexto atmosférico: se queman los bosques, se consume la madera, se reduce la cantidad de oxígeno disponible. Se respira peor. Se necesitan pulmones más eficientes, entonces los pulmones actuales no sirven; se deben rediseñar las funciones pulmonares; muchos pulmones han de mutar. Se activa la mutación forzada de la función respiratoria: como es un proceso acelerado, esto se realiza a través de las crisis: muchos pulmones han de pasar por durísimos procesos de readaptación por lo que se deben generar entornos particularizados que provoquen un desgaste acelerado y la consecuente respuesta evolutiva acelerada de la función pulmonar; aparece para ello el ‘tabaco degenerado’, la hoja prostituida que inducirá malformaciones en dicha función para provocar por mutación genética que los pulmones del futuro sean más eficientes para respirar en entornos con una menor concentración de oxígeno.

La siguiente mutación, si ésta no fuera suficiente, estaría asociada a aquella función inmediatamente conectada con ésta, es decir, la función circulatoria, que es la encargada de transportar ese oxígeno a las células. Para buscar un mejor rendimiento en la transmisión del oxígeno de los pulmones a las células se buscaría un cambio por mutación del hierro contenido en la sangre, ya fuere en su concentración, forma o función, por este orden, que es el más sencillo de modificar, es decir, primero se trataría de equilibrar esa “necesidad extra de transporte” incrementando la cantidad de oxígeno en sangre; después se buscarían formas alternativas de las combinaciones moleculares del oxígeno y finalmente se produciría un cambio funcional que afectaría también de forma drástica a otros componentes del cuerpo.

Todo esto, y debido a la conectividad y a la adaptación que la vida conlleva, es lo que produciría y produce quemar los bosques y reducir la presencia de oxígeno en el aire.

Reducir su concentración fuera significa tener que disponer de mejores órganos dentro para acoplarnos a ese cambio del entorno. La vida se dispone para ello y ejecuta los cambios necesarios; por eso, el tabaco no surgió con fuerza semejante hace cien o trescientos años, porque el equilibrio atmosférico no se había roto: no había polución ni escasez de oxígeno.

Desde este casi (lo reconozco) inaudito punto de vista, ¿te atreverías a afirmar que el tabaco ‘es malo’?. Tal vez hayas llegado a la misma conclusión que yo, que no; aunque bueno tampoco se le puede considerar; tal vez ... ¿reequilibrante?, ¿reajustador?, ¿adaptador?, ¿un

medio más para conseguir un fin?, ¿una estructura más de la vida para asegurarse su continuidad?.

La contaminación de las aguas. Bioreactiva acuática

Induce cambios de comportamiento, la falta de transparencia evita que los humanos nos veamos en la realidad y nos oculta en las formas; es más difícil ver en nuestros contenidos y uno no sabe si confiar o no en el otro, se pierde transparencia y por lo tanto también confianza.

Antes era suficiente un apretón de manos para sellar un acuerdo; ahora parece imprescindible firmar extensos contratos para asegurarnos estar protegidos frente a las reacciones del desconocido, aunque cercano e incluso amigo, pero desconfiamos por naturaleza de aquello que no podemos ver y “el otro” se ha ocultado igual y en la misma medida en cómo uno mismo dejó de contemplar sus contenidos; las emociones se reprimen y los disgustos se apagan; todo resulta más confuso, desconcertante, inquietante por desconocido e improbable porque se pierde la fe de que exista un poco de tierra detrás o debajo del agua turbia que contemplamos.

Bañarse en agua cristalina implica recuperar la inocencia al igual que sucede en el bautismo y es por ello que Juan el Bautista roció de agua cristalina el rostro y la sien de Jesús el Cristo, no para inmortalizarle puesto que ello lo haría su sacrificio, sino para permitirle llegar hasta él al posibilitarle contemplar “al otro” sin las máscaras que tanto dañan la mente y que producen tantas falsas interpretaciones y elucubraciones. Ver al otro desde la transparencia de Uno significa verle puro y en esencia, sin adulterar, y ello es el paso previo para entenderle y el posterior de perdonarle en su ignorancia de sí mismo.

Ensuciar el agua significa “perder esa conectividad” entre nosotros y que tanto nos une porque el agua es la representación de que todo está Unido y de que todo es Uno, representando una y otra vez el eterno ciclo de la ascensión y de la caída, de la vuelta y del retorno, al igual que la venida y el descenso. El agua nos dice cuando está transparente cómo es nuestro rostro, pero si se encuentra turbia o removida no funciona como espejo. El agua representa “cómo es nuestra relación con el otro”, que es el fundamento básico para entendernos. El agua es REACTIVA, porque nos enseña cómo somos en función de cómo nos relacionamos con los demás, uno a uno.

Ensuciar el agua conllevará a empeorar nuestras relaciones personales porque ya “no veremos al otro”, sino que veremos una imagen distorsionada, oculta o simplemente desvanecida. No poder conocer al otro ni poder entonces disponer de referencias propias conducirá a desconfiar más hasta del vecino, y por lo tanto al aislamiento de los individuos, a la búsqueda de la seguridad y sobre todo a la supervivencia del uno en demérito del conjunto.

Por lo tanto, ensuciar el agua activará numerosos sistema de defensa, de autoprotección y de aislamiento. ¿Qué tipo de sociedad se construye así?. Ninguna, no hay sociedad, tan sólo individuos hambrientos de seguridad, llenos de temor e ignorantes de lo que les pasa porque se les eliminó la capacidad de comprenderse, tanto de mirarse a sí mismos en el espejo como de contemplarse en su interacción con otros.

La contaminación del agua con diferentes productos conlleva o conduce a diferentes tipos de patología y a diferentes grados de intensidad que también serían analizables, pero en su conjunto podemos afirmar que la distorsión de este elemento conlleva una pérdida irreconciliable en las relaciones humanas, esto es, una degeneración de la función conectiva, se pierden y degeneran las funciones de relación: confianza, optimismo, amistad, confraternización y armonía unitiva.

Alterar el agua es alterar aquello que nos une y que nos da una conciencia de grupo, por lo tanto producirá individuos aislados para que en ese aislamiento sufran las consecuencias de la falta de conectividad; la pérdida de este tipo de armonía conduce a la malformación de los lazos de amistad, hace éstos menos perdurables y otorga un rango muy elevado de incertidumbre.

La ausencia de conectividad se suple de la siguiente manera; la reacción de la vida, la bioreacción se produce así:

La supervivencia en un entorno carente de sociabilidad ha de generarse; por lo tanto se posibilita la creación de una fuente de interconexión individual, fría, distante, receptiva-selectiva, es decir, uno puede filtrar la información que recibe desde lo externo; se generan “capas” porque se necesita estar protegido, se cierran las puertas y se generan grandes ciudades en donde nadie conoce a nadie; la seguridad se vende con planes de pensiones, subscripciones a empresas privadas y todo tipo de sistemas de alerta, para la casa, el coche y hasta para el perro; el sistema ha de generar individuos solitarios, pero capaces de sobrevivir sin la fuerza del grupo; viva el individualismo; se generan “soledades” en donde aprender a vivir; se dejan solos (sin los padres) a los niños en las guarderías, se dejan solos a los ancianos en los geriátricos, se divorcia

la gente, se reduce el campo de amigos y más aún el de las personas de confianza. El sistema ha de generar “individuos solitarios” que sean capaces de sobrevivir sin conectividad humana, así que se suple ésta por otro tipo de conexión más artificial pero que nos asegura la llegada de datos para tener al menos algunos rastros de referencias; ésta es la red de redes: Internet. Todo se acumula y poco se entrega, total ¿para qué?; el otro es otro que cada vez está más lejano y al que desconozco ¿qué me importa lo que le pase si yo no lo siento?; pero a la vez que se generan individuos más aislados se incrementa la función informativa, así que podemos ‘sentir’ lo que está pasando en el resto del mundo y observamos al mundo sucio, bastante sucio, ¿tal vez como lo están nuestras aguas?.

Cómo están las aguas superficiales nos hablará de la relación con nuestro entorno. Cómo están las aguas freáticas y subterráneas nos hablará de lo que nos encontraremos cuando nos giremos sobre nosotros mismos.

Alterar el orden de las cosas es alterar la naturaleza de la vida asociada a ese entorno y al revés, alterar la naturaleza es modificar el orden natural de los procesos, así que se comienza a contemplar como en un caos aparente el sitio que ocupa cada quien, el cómo y cuándo suceden las cosas y los irreales motivos que conducen a las personas a tomar decisiones. Todo se ve alterado.

Todo es Uno, todo parte de ese Uno, todo retorna a ese Uno; considerarse separado o escindido es aceptar el sufrimiento como vía de desgaste, de rozamiento que consume el motivo que nos llevó a separarnos de esa Unidad.

Navegar contracorriente significa pretender hacer las cosas al revés. Se puede, pero no se debe.

Bioreacción asociada al elemento Tierra

Significa contaminar los principios o fundamentos sobre los que nos basamos, perder asentamientos, desequilibrarnos en nuestros pies, caminar con inseguridad y por lo tanto en desconfianza; alterar la Tierra es alterar los componentes, los fundamentos, los elementos químicos, generar un desorden basado en el intercambio de las cosas, se llaman a las cosas por los nombres que no son, se prostituye el fundamento del ‘verbo’ porque sobre el verbo se instaló el ‘nombre’; llamar o nombrar a las cosas significa otorgarles un significado y por lo tanto “un sentido de existencia”.

Contaminar la Tierra es contaminar el nombre de las cosas y modificar sus funciones, por lo que las cosas perderán su valor, modificarán rápidamente su utilidad y se distorsionará el servicio que prestan, creándose muchas cosas inútiles porque es necesario replantearnos el sentido, necesidad y enfoque de las cosas materiales con las que contamos. Analizar su uso y ver realmente hasta qué punto las necesitamos será necesario. La fuente del desequilibrio producirá un exceso del consumo, un exceso del gasto, fuertes endeudamientos y crisis asociadas al valor de las cosas y de las personas, produciendo personalidades que no se gusten a sí mismas, personas que no reconocen su valor personal o que se sientan infravaloradas por otros, personas anoréxicas o bulímicas, personas disgregadas de la importancia de su naturaleza, personas con los pies fuera de la Tierra, muy (en exceso) imaginativas o soñadoras, puesto que el contacto con la realidad tangible se ve trastocado.

Alterar la Tierra es alterar el significado de las cosas, ¿para qué son útiles?, ¿a quién sirven?, ¿para qué son o fueron creadas?, ¿cuál era su propósito?, ¿cuánto tiempo han de durar?, ¿hasta cuándo han de permanecer?.

Alterar el entorno es alterar nuestra predisposición a vivir y por lo tanto a entendernos dentro de un orden intrínseco a la propia naturaleza.

Alteraciones sobre el Fuego. Bioreactividad ígnea.

Analizar las causas que provocaron el descubrimiento del fuego tal vez resulta aquí un tanto inconcluso, pedante o superficial; todos conocemos lo que es el fuego y cómo tratarlo; a veces, también cómo nos trata, otras, cómo se convierte en intratable.

Analizar las causas del origen del fuego tan solo nos lleva a respetarlo, a honrar su presencia, a venerar su sacrificio, un alimento que vive gracias al sacrificio de otro, es decir, de la tierra, del aire y hasta del agua, puesto que ésta en pequeñas dosis se convierte a su vez en un carburante del fuego, en su alimento y guía.

Analizar el fuego en sus orígenes es reconocer que su aparición otorgó calor, luz, protección a la incipiente especie humana, así como una vía rápida de evolución al poder cocinar los alimentos y usar así mejor sus recursos energéticos; el fuego realizaba entonces una función pretransformadora antes de que los alimentos fueran ingeridos.

Analizar su función es preguntarnos sobre cómo somos nosotros capaces de transformar nuestros alimentos, sobre cómo elaboramos con los recursos con los que disponemos nuevas funciones, es decir, cómo construimos elaboradamente nuevas puertas de escape, nuevas salidas evolutivas, cómo abrimos ventanas evolutivas cuando nos reconocemos inmersos en estancias cerradas o poco iluminadas. El fuego abre, regenera, limpia, concede nuevos espacios, ilumina y “hace ver” allá donde antes no se veía; por ello, la función ígnea nos rompe patrones, acondicionamientos, rasga estructuras y regenera nuestros campos mentales para disponerlos a la regeneración. El fuego limpia, depura y abre nuevos espacios, regenerando las estructuras arcaicas. Sin el fuego, la tierra y el agua se pudren y los procesos son mucho más lentos. El fuego aviva, acelera y somete a la vida a una altísima presión conocida como temperatura para alcanzar un nuevo equilibrio. Por donde el fuego pasa, todo vuelve a comenzar, aunque nunca igual.

El entendimiento humano ha de crecer hasta convertir toda verdad absoluta en relativa.

La búsqueda del fuego por parte del ser humano ha sido la búsqueda de su identidad, la búsqueda de una esencia perdida cuyas trazas a veces consigue recordar avivando su fuego; el fuego es un puente porque “traslada” al ser humano de una a otra dimensión; es una naturaleza compleja que sólo subsiste mientras dura el proceso del cambio, luego se apaga o esconde en los elementos mutados, por ello es tan solo el puente de traslación, la vía que une dos mundos y ahí, en medio de esa vía, subsiste el elemento fuego. La transformación de la materia en energía se realiza por medio de este puente de unión, puente de estrecha relación entre el mundo de arriba y abajo. Si el agua era el “conector”, el fuego es el impulsor, el aire es el medio y la tierra el sustento que se ha de abandonar, el sacrificio necesario de algo para alcanzar algo. Todo movimiento lleva implícito un antes y un después, un arribar y un abandonar, un alcanzar y un dejar; el fuego es el impulsor del cambio, aunque no es lo que cambia en sí mismo; los subproductos previos y posteriores participan del resto de los elementos, pero no son el fuego en sí mismo. El fuego es renecedor, cambia los estados para poder acceder a nuevas realidades y pondera el cambio, es decir, le da un peso relativo, le confiere al propio cambio la cualidad subyacente de un orden intrínseco, de forma que el resultado pueda ser preestablecido: el resultado pertenece al orden, sea éste nuevo estado el que sea, pero participará del orden reinante al participar del entorno al que se ajustan los resultados de la acción del fuego.

Alterar el fuego es alterar los resultados de los procesos de transformación y es por lo tanto extinguir en la Tierra la capacidad real de depuración y limpieza de los residuos del resto de los elementos.

Alterar el fuego es modificar los patrones de generación de orden e induce por lo tanto a la generación de caos e incertidumbre, puesto que se vuelve impredecible el resultado de las cosas. No se puede anticipar cuál será el resultado de nuestras acciones mejor intencionadas y la depuración de los conflictos se ve muy retrasada o dificultada; alterar este elemento representa disminuir nuestras capacidades de recuperación, por lo que las enfermedades tenderán a alargarse y a cronificarse, sin posibilidades de restauración; es como dar al 'reset' del ordenador cuando se bloquea, pero al reinicializarlo éste no vuelve a su estado original, sino que sigue en el caos.

Recuperar la cualidad del fuego representa recuperar la capacidad de sanarnos a nosotros mismos y de elevarnos sobre nuestra 'naturaleza instintiva'; si prostituímos el fuego, la evolución se hará más lenta, dolorosa y peligrosamente progresiva hacia territorios desconocidos ya que los resultados no se pueden garantizar ordenados. No se puede volver a comenzar; se anula la marcha atrás. El tiempo corre entonces en una única dirección, no hay redención salvo por el brusco cambio del resto de los elementos, lo cual es harto difícil.

Anular o prostituir el fuego es deshonar millones de años de evolución y por lo tanto es asumir nuestros propios procesos evolutivos, aunque no sepamos hacia adónde nos conducen. Transformar el material genético a nuestro albedrío es corromper la función evolutiva e imposibilitarnos hoy para dar mañana los correspondientes saltos evolutivos lógicos prediseñados para nuestra especie ¿o alguien más cree que hemos llegado hasta aquí por generación espontánea?.

La bioreacción de la Tierra está asociada a su imposibilidad de recoger más cambios desordenados: responderá agrediendo; la bioreacción no se puede dar sobre los elementos anteriores que la constituyen, agua, tierra o aire, sino que provendrá de su interior: el fuego que ruga de las entrañas, el fuego que genera el fuego que abrasa, el fuego enloquecedor para la mente, el fuego loco, desmedido, las acciones desmedidas y fuera de control; el daño hecho que es irreparable, el dolor producido de forma gratuita porque carece de sentido. Alterar el orden del fuego es alterar el orden del resto de los elementos y todo se ve afectado: agua, tierra y aire, todos entran aquí en el mismo conjunto porque todos forman la bases sobre las que el fuego se alimenta y pervive. El fuego se mueve sobre el resto de elementos y por lo tanto el movimiento de aquél implica cambios en todos los demás.

No se debe trastocar el fuego sin asumir cambios en el resto de los elementos. Trastocar el fuego es permutar el orden del agua, el aire y la tierra, a la vez que se niega la posibilidad de retornar a su origen.

Permutar el fuego es permutar la vida.